



VV. AA.: *Locí et imágenes: imágenes y lugares. 800 años de patrimonio de la Universidad de Salamanca.* Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2013, 288 págs

Resulta muy satisfactorio conocer los nuevos resultados obtenidos acerca de la institución más emblemática de Salamanca y la más importante del reino durante gran parte de la Edad Moderna. De tal forma, y en el marco de las actuaciones que se están promoviendo para la conmemoración de su VIII Centenario, se ha publicado recientemente el catálogo de la última y exitosa exposición sobre el patrimonio artístico y documental de la Universidad de Salamanca: *Locí et imágenes / Imágenes y lugares. 800 años de Patrimonio de la Universidad de Salamanca*. Un catálogo donde, además de resaltar la riqueza y el valor del arte mueble de la institución académica, aún hoy ignorado, se hacen nuevas aportaciones a los estudios que había sobre la Universidad acerca, entre otras cosas, de la relación que ésta mantuvo con la Monarquía. Estudios necesarios que, poco a poco, nos aproximan a la verdadera y definitiva realidad de la insigne Academia, a pesar de lo que aún queda por esclarecer.

Así, no cabe la menor duda de que exposiciones y catálogos de este tipo, de gran profundidad a la hora de explicar todo lo que rodea a las obras objeto de estudio, son el camino para avanzar en estos aspectos. Es por ello de agradecer el esfuerzo de algunos especialistas, encabezados por los profesores Eduardo Azofra y Manuel Pérez, para montar una exposición que nos acerca más que nunca a los hechos acontecidos siglos atrás, a través de un importante patrimonio que, a pesar de sus notables pérdidas, debe ser necesariamente valorado para garantizar su supervivencia. Patrimonio que evidencia no solo la relevancia que tuvo la institución antiguamente y su estrecha vinculación con la monarquía, sino otros conceptos típicos de la época fundamental de la muestra, la Edad Moderna, relacionados con el prestigio y el poder.

En ese sentido, es interesante el *corpus* de imágenes sobre pinturas, esculturas, ornamentos, etcétera, de la exposición que se nos ofrece en el catálogo, muchas de las cuales hacen alusión a una idea fundamental en aquella época: “la propaganda de la imagen”. Imágenes simbólicas de las personas o instituciones a las que van dedicadas que tienen como objetivo afianzar o renovar la unión entre la universidad salmantina y las principales instituciones políticas y religiosas, así como proyectar determinadas ideas, dentro de un modo complementario de “hacer Estado”.

Se añadiría, pues, dicho interés a la mera función decorativa, u otras utilidades comunes, de los objetos que se observan en los seis capítulos del libro, los cuales reflejan el mismo número de partes de la muestra. Seis bloques que van desde el siglo XV hasta el siglo XIX, dentro de un parecido hilo conductor en cuanto al discurso patrimonial que, como acertadamente señalan los comisarios de la exposición, imposibilita ir más allá y analizar las obras que más recientemente han pasado a engrosar el patrimonio universitario salmantino. De tal forma que, a pesar de la dificultad que supone la gran amplitud cronológica y temática y las pertinentes aportaciones individuales de los diferentes especialistas que han conformado el catálogo, se ha conseguido cierta unidad de conjunto, quedando claras numerosas ideas en torno al patrimonio expuesto.

Al respecto, y sin entrar en un análisis pormenorizado de las investigaciones presentadas, de carácter continuista respecto a trabajos anteriores, el volumen se presenta como un perfecto resumen de las investigaciones actuales sobre estos temas artísticos o histórico-culturales relacionados con la institución académica. Un magnífico libro, cuya señalada amplitud temática y temporal hace por desgracia inviable el que se puedan abarcar todos y cada uno de los hechos posibles a relacionar con la historia de la universidad salmantina y con su patrimonio conservado.

No obstante, si concretamos levemente, podemos señalar que en el primer capítulo, *La ciudad del Saber*, sus autores, los citados Eduardo Azofra y Manuel Pérez, profundizan en la evolución de los diferentes espacios y edificios del Estudio salmantino, principalmente a través de un conjunto de planos de gran valor que van a permitir abordar la transformación sufrida por los edificios universitarios más importantes.

En el segundo, *La Real Capilla de San Jerónimo*, José María Martínez Frías se centra en dicho lugar como un ámbito funcional y también celebrativo, comentando igualmente valiosos aspectos sobre la antigua biblioteca, dispuesta, en un primer momento, encima de la primigenia capilla. Se ponen aquí de manifiesto, a través de las imágenes y elementos que decoraron o configuraron ambas estancias, los intereses y avatares que tuvieron lugar para que se colocaran tales obras, en su mayoría religiosas; si bien destaca el programa astrológico de la antigua librería, donde también se concitan consideraciones cristianas y, para algunos, incluso de corte político.

El tercero, titulado *La Biblioteca, cultura y ciencia*, y a cargo de Margarita Becedas y Cirilo Flórez, trata igualmente diferentes aspectos en torno a los espacios ocupados por la misma, los importantes libros y obras, algunas de ilustres figuras relacionadas con el Estudio, que la conformaron, así como otros importantes objetos utilizados para la transmisión de conocimiento, que también prestigiaron este magnífico centro del saber.

El capítulo cuarto, realizado nuevamente por Eduardo Azofra y Manuel Pérez, es el que muestra más claramente la estrecha vinculación de la universidad salmantina con la monarquía, a través de un programa iconográfico que, como

RESEÑAS

sucede en otras partes del recinto académico, tiene un carácter muy determinado. De esta manera nos habla de los numerosos retratos de reyes mandados pintar por la institución académica, en diferentes momentos, para adornar los muros del claustro bajo del edificio principal de Escuelas Mayores, honrando así a sus históricos benefactores o protectores.

El quinto capítulo, denominado *La Universidad y los colegios seculares*, y a cargo en este caso de M^a Nieves Rupérez, avanza en la investigación sobre el devenir de unos colegios sin los que es imposible conocer la verdadera historia de la institución académica; entre otras cosas porque en ellos fueron formados los que posteriormente ocuparían los principales cargos políticos y religiosos del reino. De tal forma, algunos retratos conservados, libros de constituciones, etcétera, sirven de pretexto para conocer numerosos aspectos relacionados con estas notorias instituciones, cada vez más conocidas.

En el último capítulo, *La imagen de la Universidad en el siglo XIX*, sus autores, Ricardo González y Alberto Martín, profundizan en torno a los dos álbumes encargados por la propia Universidad para regalárselos al rey Alfonso XII y a su hermana, la infanta Isabel de Borbón, cuando vinieron a Salamanca en 1877. Dos álbumes que constituyen un hilo de continuidad con respecto al proceder de épocas anteriores, en cuanto al hecho de agasajar a ilustres invitados con un importante regalo, si bien en esta ocasión se va a utilizar un nuevo y, por aquel entonces, exclusivo género: la fotografía. Una técnica artística que sustituirá a los antiguos métodos de registro documental y que, en esta ocasión, servirá también para la reproducción de las imágenes más representativas de la institución académica, en un claro intento de autopromoción.

En definitiva, una publicación que, si bien deja abierta la puerta a futuras consideraciones, se la puede considerar como cerrada en multitud de puntos y, por supuesto, totalmente imprescindible para conocer, a través de su patrimonio, numerosos aspectos de la que, como dijimos, es la institución más representativa de la ciudad salmantina y una de las más importantes e influyentes en el reino español durante la Edad Moderna, con todo lo que ello conlleva.

**-Javier Cruz Rodríguez-
Universidad de Salamanca**